

Memoria de la Historia

Que existen más de una Españas, al menos dos, es evidente sin más que remitirse a cómo la ciudadanía se sitúa frente a cualquier asunto que surja de la vida cotidiana. Es la expresión máxima del prejuicio: estás a favor o estás en contra del aborto, estás a favor o estás en contra de los nacionalismos, estás a favor o estás en contra de los toros,... es la cualidad de magnificar cualquier debate: “si no estás conmigo, estás contra mí”. ¡No hay término medio!

Cuando leemos a cualquier hispanista, también a los hispanistas no españoles, hará especial hincapié en esta cuestión. Nuestros pintores clásicos, ahí quedan Goya o el propio Picasso, tampoco han renunciado a plasmarlo en sus obras. La poesía y la narrativa, igualmente. El arte nunca será ajeno a la vida.

Algo así está pasando con todo este posicionamiento a favor o en contra de la llamada Ley de Memoria Histórica que está llevando adelante el gobierno del Estado. Pero los debates en sede parlamentaria no son más aleccionadores que cualquier debate de barra de bar de cualquier tasca de nuestras tierras.

Con esta ley se persigue, fundamentalmente, recuperar la dignidad de todas aquellas personas que murieron sin el menor reconocimiento a su dignidad y al margen de sus respectivas familias. Hay quien dirá que eso es remover el pasado, que a los muertos hay que dejarlos donde están, que los responsables ya no están vivos,... hay quien justifica la inacción “porque buscar a los muertos es una religiosidad disfrazada de laicismo”; ah, ¡y se me olvidó más arriba una división más: crees o no crees!

Cada vez que oigo o leo a los familiares de aquellas personas que desaparecieron, percibo un deseo íntimo de recuperar una dignidad robada. Cada vez que el argumento juega a favor del no menearlo... lo que percibo es miedo a que se pierda el equilibrio alcanzado: ¡otra vez el miedo!

Hay algo evidente que sigue estando en medio del debate: lo acontecido a finales del cuarto decenio del siglo pasado en España es una experiencia aún no digerida, aún no asimilada; nos sigue dividiendo. Y nos sigue dividiendo porque es motivo de debate. Es motivo de barra de bar: se puede estar con los unos o con los otros, depende de donde te pillase el teatro.

¡Espectacular!, en este país se puede seguir opinando cualquier cosa sobre cualquier cosa: es la concepción absurda de libertad de pensamiento que nos aproxima como cabestros en manada. Es la consecuencia fatal de que en este país no se tenga aún interiorizado que Franco dio un Golpe de Estado, que nos mantuvo tres años en Guerra y que eso fue el comienzo de una dictadura de 36 años más.

Fecha: 19/10/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL